



Nueva nave de gestación, con corrales comunes y jaulas individuales de libre acceso.

Granjas con cinco estrellas

Las nuevas normas de bienestar animal obligan a los ganaderos de porcino a reestructurar sus explotaciones antes de 2013. Alvima, una de las principales granjas de La Rioja, se encuentra inmersa en el proceso de cambio

Texto y fotografías: **Ch. Díez**

Jaulas más espaciaosas, suelos más compactos, corrales para la convivencia en grupo, libre acceso a la comida... Así serán las granjas de porcino que quieran seguir abiertas a partir de enero de 2013. La nueva normativa europea de bienestar animal contempla una serie de medidas para que las explotaciones de cerdos –el año pasado le tocó el turno a las de aves– sean más confortables. Los animales serán más felices, se supone, pero cómo está afectando esta reestructuración a las explotaciones de porcino de La Rioja. La granja Alvima, ubicada a las afueras de Alesanco y regentada por los hermanos Alfredo y Aladino Villar, está inmersa en el proceso de acondicionamiento, con una nave recién estrenada y acometiendo reformas en las antiguas instalaciones con cambios de jaulas, rejillas y reorganización de espacios. Allí vemos cuáles son los problemas y los aciertos que conllevan estas nuevas normas de bienestar animal.

Orwell debía haber estado más de una vez en una granja de porcino para decidir poner al frente de su particular *Rebelión en la granja* a un cerdo como líder de los animales domésticos que se levantan contra los humanos. Lo primero que sorprende al entrar en una, ade-

más del olor que penetra hasta la ropa el mono y las calzas obligatorios por motivos de higiene, son los rasguños y heridas del grupo de cerdas que permanece en el centro del corral, donde se acumulan los excrementos de toda la piara. Unas pocas, sin magulladuras

en la piel rosada, se sitúan al fondo, desafiantes, sobre la cama limpia y protegidas por la pared. En esta lucha, está claro, ha habido vencedores y vencidos. Vicente Magaña, el veterinario que lleva más de dos décadas al frente de la granja Alvima y anfitrión en esta

visita guiada, nos lo explica: “Cuando se traslada a las cerdas a la zona común hay una lucha entre ellas para ver quién manda. Las que están en los lados, junto a las paredes, son las líderes; ves, no tienen ni un araño. El cerdo es un animal jerárquico. Una vez que se establece la jerarquía ya no hay más problemas entre ellos”.

Esta pugna entre fuertes y débiles está presente en todas las fases del proceso productivo de los cerdos. Desde que nacen. Las camadas se agrupan por tamaño, no por consanguinidad, porque de hacerlo así, los hermanos más pequeños y débiles no saldrían adelante. Y en este caso, las madres poco pueden hacer. Limitado su movimiento por una estructura metálica que les deja poco margen de maniobra –y libra a las crías de ser aplastadas por su peso– se tumban entre los barrotes para ofrecer sus ubres a los lechones. Los más fuertes siempre eligen las mejores.

En la granja Alvima, ubicada a las afueras de Alesanco, intentan mantener el ritmo productivo a pesar de estar inmersos en un proceso de reestructuración de todas sus instalaciones que les va a suponer una inversión de 600.000 euros. Este fuerte desembolso, sufragado en parte a través de un plan de mejora de la Consejería de Agricultura (otra vía son los créditos ICO), se debe a que han aprovechado los cambios a que les obliga la normativa de bienestar animal para acometer otras reformas que les permita modernizar el manejo de los animales. “Además de la nueva nave de gestación que acabamos de hacer, hemos reformado los paritorios viejos, con jaulas más amplias y más cálidas, con mejores aislantes. Para el animal supone estar mejor, más cómodo y con mejores suelos; y para nosotros, un mayor ahorro energético, mejorar el manejo y, en definitiva, lograr una mayor productividad”, señala Alfredo Villar, para añadir a continuación: “podríamos haber hecho una inversión menor, haber adaptado las instalaciones a la normativa, quitado el número de cerdas que no nos cabían y haber bajado la productividad y, en vez de gastar 600.000 euros, con 150.000 hubiera

bastado”. Pero los hermanos Villar han ido a por todas y a la pregunta de si le merece la pena al ganadero un gasto tan elevado tal y como está el mercado y la evolución al alza del precio de los piensos, Alfredo responde: “esa pregunta me la hago yo muchas veces, pero al final yo creo que sí. Porque lo que haces, tienes”.

Alvima es una granja de ciclo cerrado y, por tanto, en sus instalaciones hay cerdas madres que crían a los tetones que luego engordan para la venta. En el sector porcino hay tres tipos de explotaciones: las que se dedican solamente al cebo, las que tienen exclusivamente cerdas reproductoras y las que combinan ambos manejos. Ellos pertenecen al último grupo, lo hacen todo: tienen unas 950 cerdas madres y ocho machos, de los que obtienen unos 24.000 lechones cada año. Estos lechones los engordan en un pabellón en Alesanco, junto a la granja de cerdas, y en otros dos en Santo Domingo y Arenzana; y, además, trabajan en integración con otra explotación en Hornos de Moncalvillo para el cebo de una parte de los animales que ellos no pueden engordar y otros 6.000 que compran cada año.

Es una de las granjas de porcino más importante de La Rioja, comunidad en la que hay censadas actualmente 64 explotaciones con más de 10 animales (41 de cebo, 7 de madres y 16 de ciclo combinado); son las que deben adaptarse a las nuevas normas de bienestar animal.

La reforma

Las reformas planteadas desde la Unión Europea para conseguir un mayor bienestar de los animales –a las que ya se han adecuado las explotaciones avícolas desde principios de este año, y las más retrasadas, el 31 de julio– afectan fundamentalmente a las granjas de cerdas madres y, en menor medida, a los cebaderos. El documento completo con los criterios técnicos se puede consultar en la página web www.larioja.org/ganaderia, pero, a grandes rasgos, estas normas conllevan, para las explotaciones de cría, que las cerdas deben convivir obligatoriamente



Las normas de bienestar animal contemplan suelos con mayor superficie de pisa.



Las cerdas permanecen en jaulas individuales durante las cuatro primeras semanas de gestación.

en grupos durante el periodo comprendido entre las cuatro semanas siguientes a la cubrición y los siete días anteriores al parto. Estos corrales deben tener una superficie por animal que va de 2,48 a 1,48 m², dependiendo de si trata de cerdas jóvenes o adultas y del número de animales del grupo. El suelo libre compartido dispondrá asimismo de cubículos individuales que, salvo excepciones, no tendrán mecanismos de cierre y permitirán a las cerdas salir y entrar libremente a alimentarse. Además, el suelo compartido debe ser continuo y compacto, con un 15% de superficie máxima ocupada por aberturas o ranuras de drenaje, y cada cerda debe tener un espacio mínimo de 1,3 m², y de 0,95 m² si se trata de cerdas jóvenes después de la cubrición.

Estas normas no afectan a las granjas con menos de 10 cerdas, que podrán permanecer en corrales individuales siempre que estos tengan la anchura suficiente para darse la vuelta fácilmente.

En los cebaderos, el cambio sustancial atañe a las características del emparrillado del suelo: con anchuras

entre los huecos de 11 mm como máximo para los lechones (del nacimiento al destete) y 14 mm para los cochinos destetados (desde el destete a las diez semanas) y aberturas de 50 mm en ambos casos; y los cerdos de producción (desde las diez semanas hasta el sacrificio o la monta) deben disponer de rejillas con un mínimo de 80 mm de pisa y 18 máximo de huecos entre las vigas.

En definitiva, esto supone cambiar todas las estructuras de los suelos para que los cerdos dispongan de mayor superficie donde pisar.

Principios complicados

La visita a la granja Alvima aproxima con bastante exactitud a lo que está suponiendo para el sector la transformación de instalaciones, sobre todo en los alojamientos de las cerdas reproductoras, donde las madres han pasado de estar permanentemente en jaulas a disponer de pocilgas compartidas con los requisitos antes señalados. Con la nave de gestación recién estrenada y los nuevos paritorios en proceso de instalación, han tenido que

hacer encaje de bolillos para ir reubicando a los animales y no mermar en exceso la productividad. “Tenemos que aprender a manejar otra vez la granja, lo que ahora nos parece bien, igual dentro de tres meses vemos que no funciona. Los principios en este sentido van a ser un poco complicados”, señala Vicente Magaña; y José Antonio Gorbea, veterinario de la Oficina Comarcal de Santo Domingo, corrobora sus palabras: “los ganaderos lo que manifiestan es que vamos a pasar de un sistema de producción conocido a uno desconocido. Hasta ahora, coges una cerda, la inseminas, la metes en una celda y controlas todo: si come, si defeca bien, si tiene fiebre... es un sistema de producción en el que tienes al animal controlado en todo momento”. Pero ahora no, ahora se pasa a un sistema de producción en grupo y es más complicado establecer ese control individual. Precisamente, en este aspecto está el punto más conflictivo de las nuevas normas, en la obligatoriedad de dejar a las cerdas en manada a partir de la quinta semana

Vicente Magaña, en los nuevos paritorios que están instalando en la granja.





Una cerda criando a una camada de lechones.



Lechones mamando y, abajo, ya destetados.

de gestación. Los problemas de luchas en el grupo para establecer jerarquías y los roces y golpes contra las barras pueden provocar abortos que fácilmente pueden pasar inadvertidos para el veterinario. “Técnicamente, señala Vicente, pienso que sería mejor dejar aisladas a las cerdas al menos hasta la sexta o séptima semana, cuando el feto está más asentado y no hay tanto riesgo de que fracase el embarazo. Este punto no está bien planteado y creo que es el sentir general de los ganaderos de porcino”. “Si esto ocurre [un aborto], incide Gorbea, la cerda habrá estado tres meses y pico comiendo y con producción cero”.

Para lograr rentabilizar estas explotaciones intensivas hay que manejar cifras con cuatro decimales. Cada pequeña resta, en un volumen tan importante de animales, puede acarrear consecuencias económicas desastrosas. De ahí que todos los contras sean rebatidos con sus

pros y, todavía sobre el papel, se intenten cuadrar los números.

“Por otro lado, continúa Gorbea, lo que vamos a conseguir con este nuevo manejo es que no se estropeen mucho las cerdas. Al pasar toda su vida en una jaula de 60 cm de anchura tienen muchas cojeras, comen mal, tienen malos partos...; ahora, la cerda se va a desarrollar más corporalmente, también consumirá más pienso y probablemente su vida reproductiva se alargue un parto o dos más. Esto lo veremos a largo plazo.”

Al igual que su colega, Magaña se muestra partidario del bienestar animal: “en teoría, es conveniente, sí. La cerda está mejor suelta que en jaulas, eso está claro. Y en cuanto al nivel de producción, los estudios nos dicen que su capacidad de reproducir es mayor si está suelta. Ahora, puntualiza, en la práctica no tenemos datos concretos sobre cómo va a afectar a la productividad”.

Es más, los estudios consultados de asociaciones profesionales porcinas vaticinan una caída de la producción europea del 10 al 30% en los próximos años. Si se produce menos, sigue en escalada libre el precio de la soja (alimento básico en la alimentación de los cerdos), continúa alto el precio de cereales y minerales, no se reactiva el consumo y las explotaciones están endeudadas por las inversiones de la reforma, cabe preguntarse a continuación cuántas granjas porcinas están en disposición de afrontar esta reestructuración. “Más allá de la decisión que cada ganadero tome, supongo que quedará el que es profesional y tiene visión de futuro, porque hay que mejorar la genética, la alimentación y las condiciones. Si no hace esto, va a morir porque los costes de mantenimiento y producción son muy elevados y hay que reducir costes como sea: producir más con menos dinero. ¿Quién va a quedar? Pues espero que los buenos ganaderos,



Vicente Magaña, José Antonio Gorbea y Alfredo Villar (de izda. a dcha.) en la entrada de la nueva nave para cerdas gestantes.

el resto va a cerrar, y el que no cierre y haga la inversión, si no viene acompañada de otras medidas, se va a gastar mucho dinero y va a tener que cerrar la explotación porque no va a ser competitivo”, señala José Antonio Gorbea. La Asociación Nacional de Productores de Ganado Porcino estima que el coste de la adaptación va a suponer entre 125 y 200 euros por cerda y 15 euros por cerdo de cebo.

Y la competencia no es con el vecino de enfrente, la competencia en el mercado se establece con países como EE UU y Brasil que, por una parte, no tienen las limitaciones de producción que se plantean a los ganaderos europeos, y por otra, son productores de las materias primas de los piensos. Si, como se vaticina, puede llegar a cerrar hasta el 20% de las explotaciones de la UE, lo que acarrearía un desabastecimiento del mercado y una subida de los precios –como ha ocurrido con los huevos tras la reforma de las granjas de puesta–, podría darse la paradoja de que el mercado europeo se abasteciera de animales criados en granjas de países donde no cumplen las normas de bienestar animal exigidas a sus propios ganaderos.

En este terreno, Alvima trabaja sobre seguro, al tener como principal y casi único cliente a Campofrío, empresa a la que vende la mayor parte de su producción para la elaboración de jamón de York. Para conseguir cerdos aptos para ese producto final, cruzan las madres F1 o híbridas (provenientes

de abuelos Large White y Landrace) con machos de raza Pietrain. “El 90% de las explotaciones –señala Vicente– tienen madres F1 y, dependiendo de si quieren conseguir la carne más magra para carnicería o más grasa para jamón, tienen como finalizadores a machos de una u otra raza.”

La genética es fundamental en estas explotaciones. De ella depende su orientación productiva, pero también su rentabilidad. Si antes un cerdo se comía 3,5 kilos de pienso para producir uno de carne, ahora se está transformando a 2,7, e incluso menos. Y lo que importa aquí es producir un kilo de carne al menor coste posible.

La misma calidad

Parece claro que los animales tendrán unas condiciones de vida mejores en estas granjas, pero ¿su bienestar se va a notar en la calidad de la carne? “No –dice rotundamente Vicente–. El bienestar animal no va a influir nada en la calidad de la carne. Esto es como si te ponen dos platos de jamón, uno de cerdo blanco y otro de ibérico, uno vale 60 euros y otro, 600. Por qué uno es mejor que el otro: por la alimentación y la genética. Si al ibérico lo tienes al aire libre, mejor para el animal, pero la calidad que da ese cerdo será igual a la de otro que esté encerrado y tenga la misma alimentación.”

Si bien todos parecen conformes con que los animales tienen que estar en unas condiciones adecuadas, también hay unanimidad en que las

normas muchas veces resultan ilógicas porque quien legisla no conoce las granjas al pie de la letra. Un ejemplo lo pone Gorbea: “el cambio sustancial sobre bienestar animal en los cebaderos son las rejillas, que deben tener un centímetro más de anchura de pisa y eso puede suponer a la empresa igual un gasto de 60.000 euros”.

Si las consecuencias de esta reforma las veremos más adelante, lo que parece claro es que acelerará aún más la evolución que está experimentando el sector en las últimas décadas. Las explotaciones más exigentes en manejo, las de cerdas reproductoras, han sufrido un declive paulatino en los últimos diez años y el censo ha pasado, en La Rioja, de 13.691 cerdas en el año 2000 a las 5.000 actuales. Estas granjas están ubicadas mayoritariamente en Rioja Alta. Por el contrario, los cebaderos, concentrados mayoritariamente en Rioja Baja y su Sierra, han ido sufriendo sus censos de 75.245 plazas a principios de siglo a las casi 90.000 plazas actuales. Lo que indican estas cifras es la especialización del sector hacia las explotaciones de engorde, la mayor parte de ellas en sistemas de integración en empresas de Navarra, Aragón y Cataluña.

El porcino es la segunda ganadería, tras las aves, en ingresos del sector ganadero riojano. Los 21,3 millones de euros de producción total en 2009 suponen un 23,3% de la producción final ganadera y un 5% de la producción agraria.